

EVALUATION AND TESTING.

Noberto Cerezal.

Catedrático de Bachillerato.

RESUMEN

Los resultados de los exámenes a los que sometemos a nuestros alumnos no sólo arrojan luz respecto de sus conocimientos o progreso sino también de la adecuación de nuestra metodología y estrategias a sus circunstancias y modos de aprender. Una práctica pedagógica correcta sería aquella en que el profesor utilizara unos esquemas metodológicos en los que el modo de impartir sus clases y de examinar a sus alumnos estuvieran plenamente sintonizados. Es muy importante que los exámenes estén coherentemente contruidos ya que así los resultados nos permitirán introducir los reajustes metodológicos necesarios y conducentes al cumplimiento de los objetivos trazados.

* * *

Mucho se ha escrito sobre la teoría y la práctica de exámenes de lenguas extranjeras porque grande es el interés y preocupación que este tema viene suscitando entre los profesores. Su amplitud y densidad no invitan a abordarlo desenfadadamente y, además, no hay garantía de que una mayor familiaridad con él signifique que el profesor va a poder verse libre de la ingrata tarea de tener que seguir diseñando sus exámenes y de tener que hacerlo con un cierto grado de esfuerzo si quiere que sean un instrumento eficaz de valoración del aprendizaje. No obstante, una aportación teórico-práctica mínima es aconsejable como punto de partida para, así, poder acumular experiencia significativamente válida desde el principio. El profesor puede desarrollar un conjunto de estrategias a la vista de los resultados de los exámenes y la aplicación de la metodología adecuada que le permitirán, por un lado, profundizar en el tema con mayor aprovechamiento y, por otro, ganar en eficacia y confianza en sí mismo.

Entendemos por evaluación la valoración con referencia a un criterio que se hace del aprendizaje a lo largo de un periodo de tiempo, y por examen o test (ambas denominaciones se emplean aquí indistintamente), la valoración del aprendizaje

de aspectos concretos, que se lleva a cabo generalmente en el tiempo que dura una clase e, igualmente con referencia a un criterio. La evaluación, o proceso evaluador, basa sus conclusiones en los resultados de exámenes, respuestas e intervenciones en el aula, trabajos, grado de participación e interacción, motivación, etc.

Aunque con frecuencia, transcurridas algunas semanas del curso, el profesor es capaz de recurrir a procedimientos formales, se ve, no obstante, en la necesidad de tener que hacerlo por una serie de razones. Estas podrían ser algunas de esas razones:

- Exigencias administrativas (no olvidemos que los exámenes son documentos que también sirven para enjuiciar la labor del profesor y que, llegado el caso, sirven de base para reclamaciones),
- están orientados a medir el progreso del aprendizaje y forman parte del sistema de enseñanza;
- parecen satisfacer ampliamente a profesores, padres, instituciones e, incluso, a los propios alumnos,
- las alternativas a los exámenes no son siempre fáciles de llevar a cabo.

Sin entrar en la cuestión propia de la filosofía educativa sobre la conveniencia o no de hacer exámenes, veamos (pragmáticamente) que pueden aportar éstos:

- reportar un "feedback" necesario tanto a profesores como a alumnos,
- permiten desarrollar estrategias de recuperación a partir de ese "feedback",
- pueden contribuir a dirigir la atención de los alumnos hacia determinados aspectos de la lengua (por efecto llamado "washback",
- pueden ayudar a unificar niveles dentro del mismo departamento.

El test de progreso es, de entre los diferentes tipos que existen, el que normalmente se aplica en el aula. Este tipo de test sirve fundamentalmente para,

- medir el progreso que los estudiantes realizan en el dominio de unos contenidos o destrezas determinados,
- calificar sus conocimientos,
- evaluar el curso y los recursos metodológicos aplicados, y, a la vez, el grado mayor o menor de éxito en la consecución de los objetivos trazados.

CARACTERISTICAS DE UN BUEN EXAMEN

VALIDEZ: es decir, la extensión en la que mide el conocimiento o destrezas que se supone debe medir.

Para que el test sea válido es preciso analizar detenidamente el área lingüística que pretendemos que mida y hacernos las siguientes preguntas:

- a) ¿contiene este test muestras representativas de la lengua que queremos medir?
- b) ¿Contiene esas muestras en la proporción adecuada?
- c) ¿Mide otras cosas distintas de las que queremos medir?
- d) Las técnicas empleadas son las idóneas para medir lo que se pretende?
- e) ¿Existe una buena correlación entre los resultados del

test con los de los test anteriores o los criterios sólidos de otros profesores?

FIABILIDAD: es decir, que los resultados que arroje sean consistentes en circunstancias diferentes, por ejemplo, si lo pasáramos en una nueva ocasión al mismo grupo.

La fiabilidad de un examen puede verse afectada por,

- a) el modo de corregir,
- b) la eliminación de la muestra incluida en el examen (cuanto mayor sea el número de items más fiables serán sus resultados),
- c) las condiciones en que se administra el test (incomodidad, nerviosismo acusado, tiempo insuficiente, presentación poco clara, etc.).

APLICABILIDAD: es decir, una serie de condiciones del test y del entorno que favorecen su utilización. las respuestas a preguntas como las siguientes pueden servir de indicativo de la mayor o menor aplicabilidad de un test:

- ¿Se puede administrar el test con facilidad?
- ¿Es complicado de elaborar?
- ¿Su diseño lleva mucho tiempo?
- ¿Es difícil de corregir o puntuar?

Etc.

SUGERENCIAS

Las siguientes son una serie de recomendaciones prácticas que pueden contribuir a un mejor diseño de los propios exámenes

- A. No debe existir divorcio entre la metodología empleada en el aula y el tipo de exámenes que se administra a los alumnos. Debe haber una coherencia entre ambos pues, de lo contrario, en lugar de potenciar éstos a aquella la anularían por el poder de modificación de la conducta que el examen conlleva, ya que los estudiantes tienden a adecuar su aprendizaje al tipo de exámenes que se ven obligados a realizar.
- B. Las cuatro destrezas deben ser objeto de valoración por medio de exámenes; ahora bien, el curso en que los alumnos se encuentren determinará la importancia relativa de una destreza sobre las demás y ello deberá reflejarse en las pruebas que se lleven a cabo.
- C. Conviene determinar de antemano cuáles han de ser los niveles mínimos por destreza que los alumnos han de superar en un test para que sus resultados se puedan considerar positivos.
- D. Se debe procurar siempre medir lo que los alumnos saben, no lo que desconocen. Además hay que tener siempre presente ellos no tienen por qué saber nada que el profesor no les haya enseñado previamente.
- E. Conviene ajustar el diseño del examen, tanto en lo referente a sus contenidos como a su formato, al tipo de ejercicios o actividades que habitualmente se realizan en clase. Si los alumnos se sienten desconcertados la fiabilidad del test puede verse comprometida.
- F. Es muy aconsejable revisar el examen con toda la clase una vez corregido pues esto permite repasar aquello que ha quedado patente que no ha sido bien asimilado.

- G. Debe procurarse reducir al mínimo el número de exámenes formales y "humanizar" éstos lo más posible, por ejemplo:
- poniéndose en la situación de los alumnos,
 - graduando el examen de manera que lo más fácil aparezca al principio,
 - no "sorprendiendo" con un formato desusado,
 - relajando la tensión que pudiera originarse, etc.
- H. Medir una cosa cada vez. Cada sección de un test debe medir un solo aspecto; por ejemplo, si se quiere medir la capacidad de comprensión oral de los alumnos es razonable que den sus respuestas lingüísticas en su lengua materna, ya que hacerlo en la lengua objeto de estudio puede impedirles expresar adecuadamente lo que verdaderamente han comprendido, resultando el test una mera pérdida de tiempo. Ahora bien, si lo que se quiere medir es su capacidad de expresión escrita en la lengua extranjera el test debe ir específicamente orientado a ello.
- Otra práctica no aconsejable es la de utilizar la respuesta a una sección del test como punto de partida para la siguiente: por ejemplo: "Sección A: Dictado; Sección B: Responde las siguientes preguntas sobre lo que se afirma en el Dictado". ¿Qué validez podría tener la sección B en el caso de que el alumno no hubiera hecho el dictado correctamente?. Obviamente ninguna, y, además, el alumno se vería doblemente penalizado.
- I. Debe el examinador tener claro si quiere medir el dominio de determinadas formas gramaticales o de funciones, o de unas a través de las otras por medio de adecuadas contextualizaciones, poniendo al alumno para ello en situación de tener que usar la lengua significativamente, midiendo entonces la corrección gramatical.
- J. Es aconsejable evitar el que los exámenes sean sólo de los escuetamente objetivos, que no exigen del alumno el empleo subjetivo de la lengua. Hay determinadas formas gramaticales, no obstante, cuyo uso correcto resulta difícil de medir eficazmente si no es con pruebas objetivas del tipo, por ejemplo, de opciones diversas.
- K. Téngase gran cuidado en dar instrucciones muy claras y concisas pues es bien sabido que los estudiantes., bajo la tensión del examen, tienden casi siempre a interpretarlas incorrectamente. Repásense con ellos y resuélvanse los puntos oscuros que pudiera haber. En la vida saber seguir instrucciones es muy importante, pero, quizá en un examen convencional, al profesor le interese asegurarse de que sus alumnos no lo van a hacer mal porque no han comprendido las instrucciones, ya que ello restaría fiabilidad a los resultados.

ACERCA DE LA VALORACION DE LA EXPRESION ORAL

Se da con frecuencia la paradoja de que en el aula se practican predominantemente las destrezas orales pero, luego, los exámenes son de respuesta escrita y en ellos se espera que los alumnos pongan de manifiesto su dominio de la gramática de la lengua extranjera y de la expresión escrita. A menos que el profesor arbitre mecanismos para valorar el dominio que sus alumnos tienen de los aspectos orales incurre en flagrante incongruencia evaluadora.

Se sugiere aquí el procedimiento de valorar sistemáticamente

te las actuaciones orales de los estudiantes en el aula, tales como diálogos leídos o actuados, recitado de poemas, role plays, lectura en voz alta, actividades interactivas en parejas o en grupos, narraciones, diálogos o entrevistas directamente con el profesor, etc. El procedimiento rápido de puntuar la actuación del alumno, sobre todo en diálogos y actividades de interacción por parejas y grupos, puede ser el de usar un esquema como éste:

Fluidez

4 puntos)		gramát.		Vocabul.		Pronunc.
3 ")						
2 ")						
1 punto)						

(Fig. 1)

Como se puede apreciar, aquí se da un valor mayor a la fluidez, pero los conceptos y su valoración relativa puede acomodarse a las necesidades particulares. El procedimiento a seguir es el de trazar una señal en la casilla que corresponde a la valoración que de cada aspecto hacemos de la actuación de un alumno. Por ejemplo, respectivamente, 3, 1, 2, 0.

Fluidez

4 puntos)		Gramát.		Vocabul.		Pronunc.
3 ")	X			X		
2 ")						
1 punto)		X				

(Fig. 2)

El resultado será el de una calificación compensada de 6 puntos de un máximo de 10, que es el número total de casillas que hay en el cuadro. El uso de éste o similar esquema permite al profesor concentrarse en la actuación del alumno y le evita tener que escribir mientras le escucha, ya que el esquema se lleva preparado de antemano.

SOBRE LAS PRUEBAS DE COMPRENSION ORAL

Es muy aconsejable incluir en los exámenes pruebas de comprensión oral porque, como se señala más arriba, el examen tiene un poderoso efecto condicionante de la conducta de aprendizaje del estudiante. La respuesta del alumno no tiene por qué ser del tipo lingüístico necesariamente (anteriormente se ha puesto de manifiesto la conveniencia de que los alumnos contesten en su lengua materna), puede ser del tipo "tarea"; por ejemplo: reconocimiento de determinada información en unas imágenes, ordenar imágenes o elementos de una lista, asociar elementos, identificar, etc.

El dictado en una lengua extranjera es fundamentalmente una actividad de comprensión oral y como tal se puede incluir en un examen, siempre que los alumnos estén acostumbrados a hacerlo en clase, no incluya vocabulario desconocido, puedan oírlo bien todos y el profesor utilice una técnica correcta (Véase la nota al final de cómo proceder para hacer un dictado).

Resulta a veces difícil encontrar un texto adecuado

para dictado porque los pasajes que en conjunto son apropiados contienen alguna estructura que no les es familiar a los alumnos o porque en ellos aparece vocabulario que desconocen. Se les puede dar una versión del texto en la que se han dejado en blanco frases o palabras aisladas que les son conocidas y que deberán completar al dictado. De este modo se soslaya la dificultad de enfrentar al estudiante con un examen por encima de sus posibilidades.

No hay que olvidar que si se utiliza el dictado como test de comprensión oral se debe medir fundamentalmente la capacidad de comprensión, no la ortografía o la gramática salvo que impliquen deficiencias de comprensión.

Señala Pimsleur que los test dicen toda la verdad acerca de los objetivos pedagógicos de un profesor y, que, por tanto, debe éste poner mucha atención en ellos. Wilga Rivers, por otro lado, afirma que seremos conocidos por nuestro sistema de examen mejor de lo que nosotros podamos conocer a nuestros alumnos.

NOTA FINAL SOBRE COMO ADMINISTRAR EL DICTADO COMO TEST

Los pasos podrían ser éstos:

- a) Lectura sin pausas de todo el pasaje para que los alumnos tengan una impresión general. Todavía no escriben.
- b) Segunda lectura, con pausas. Ahora los alumnos escriben las frases que se les dictan. Hay que procurar que las pausas no corten las frases de manera que su sentido quede mermado. cada frase conviene repetirla dos veces. Es importante que el profesor, al hacer dictados en clase, no ceda ante la insistencia de los alumnos para que repita una tercera vez aquello que no han comprendido, pues, de lo contrario, la realización del dictado se vería grandemente dificultada.
- c) Nueva lectura sin pausas de todo el pasaje, dándoles después dos o tres minutos para revisar lo que han escrito.
- d) La puntuación debe hacerse teniendo en cuenta que es más grave omitir una palabra porque no se ha comprendido o escribir una diferente a la dictada que escribir una que se ha entendido aunque su ortografía deje mucho que desear.
- e) Cuando se trata de dictado como actividad de clase conviene hacer el mismo un segunda vez, después de que los propios alumnos se han autocorregido con ayuda del profesor. Se les indica que tienen que utilizar una página nueva retirar la hoja donde lo han escrito la primera vez, retándoles a que traten de cometer menos errores la segunda vez.